



**FLASHES A.S.E.P.
OCTUBRE-NOVIEMBRE 2011**

*“ENTRE LA OPINIÓN PÚBLICA Y ASEP
APENAS QUEDAN SECRETOS”*

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.110 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 28 de octubre-10 de noviembre de 2011, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 15 de noviembre de 2011.

Banco de Datos ASEP/JDS: www.jdsurvey.net

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2011. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN

"FLASHES"

(Octubre 2011)

En octubre-noviembre de 1986 ASEP realizó su primer sondeo mensual con el apoyo de dos clientes-suscriptores (uno de los cuales ha seguido y sigue siendo nuestro cliente), por lo que se cumple precisamente ahora el XXV aniversario del estudio mensual que lleva por título LA OPINIÓN PÚBLICA DE LOS ESPAÑOLES. Aquella primera investigación se inició como consecuencia de nuestro acierto en el pronóstico de las elecciones de 1986 que tanto dinero costó a quienes confiaron en otros, y la investigación de este mes tiene, entre sus principales objetivos, hacer un pronóstico lo más fiable posible sobre las elecciones del próximo 20 de noviembre. Siempre hemos defendido nuestra independencia como investigadores. Podemos equivocarnos, como es lógico, pero si nos equivocarnos lo hacemos solos, sin “ayudas”.

Este es el estudio número 248. Queremos por tanto aprovechar este aniversario para dar las gracias a todos los que nos han ayudado con su apoyo financiero, a todos los que nos han ayudado con su trabajo, y a todos los que nos han ayudado con su apoyo moral. Esta investigación, y especialmente los FLASHES, han tenido siempre muchos más lectores que suscriptores, pero la pasión por la investigación nos ha animado siempre a perseguir el conocimiento y la calidad más que el lucro. Siempre hemos luchado contra la “sociología bajo palabra de honor”, y por ello hemos compartido nuestros hallazgos con frecuencia sin exigir contraprestación, poniendo incluso nuestros datos brutos (los micro-datos, como algunos los denominan) en el dominio público, en nuestro Banco de Datos ASEP/JDS, donde cualquier investigador o interesado puede consultarlos y utilizarlos libre y gratuitamente.

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Las próximas elecciones del 20-N se celebran en un contexto internacional y nacional particularmente complejo y turbulento. En los FLASHES del pasado mes de junio sugeríamos dos hipótesis para explicar lo que estaba aconteciendo en el ámbito internacional. La primera de ellas, la hipótesis que denominábamos “perversa”, intentaba explicar la actual crisis financiera que desde 2007 afecta a las economías de los países miembros de la Unión Europea como consecuencia de una estrategia anglosajona para combatir la fortaleza económica de una Europa unida que había logrado una moneda, el euro, que competía en favorables condiciones con el dólar

en los mercados internacionales, y que representaba el último capítulo de un conjunto de intentos fallidos por parte especialmente del Reino Unido para boicotear el nacimiento y desarrollo de esa Europa unida, unas veces desde fuera y otras desde dentro, o puede que sea mejor decir que unas veces con los dos pies fuera y otros con un pie dentro y otro fuera, como en el presente.

La segunda hipótesis, la “optimista” o bien-pensante, trataba de explicar la actual crisis como una oportunidad no para “romper” Europa, sino más bien al contrario, para lograr su unión e integración económica de una forma mucho más completa, total, de lo que se había logrado hasta ahora, y de forma muy rápida, quemando etapas, convenciendo e incluso forzando a los gobiernos europeos a adoptar por necesidad de supervivencia las medidas conducentes a una Europa económica totalmente unida (preludio a su vez de una Europa políticamente también unida, y no ni siquiera confederada, como es actualmente).

Aunque no descartamos que, como consecuencia del desarrollo de los acontecimientos, se cumpla la hipótesis “perversa”, cada día estamos más convencidos de que el camino que se está siguiendo y el que se seguirá es el de la hipótesis “optimista”. Y trataremos de justificar a continuación las razones por las que concedemos mayor plausibilidad a esta hipótesis que a la de la ruptura de Europa.

El punto de partida de esta hipótesis es que una vez roto el equilibrio que durante varias décadas resultó de la confrontación entre el área de influencia soviética y el área de influencia norteamericana, se ha llegado a un nuevo escenario en el que el área de influencia norteamericana está siendo crecientemente confrontada por el área de influencia china. A diferencia de la Unión Soviética, que impuso el socialismo de Estado, la economía planificada, contra el capitalismo y la economía libre de mercado, China ha establecido el modelo de capitalismo de Estado, que de momento parece constituir una alternativa más potente al capitalismo de corte occidental (un capitalismo cada vez más financiero que industrial) de lo que lo fue el socialismo de Estado, cuyo fracaso quedó certificado con la caída del muro de Berlín y la Perestroika.

En nuestra opinión, la primera potencia del bloque occidental, los Estados Unidos, no podría enfrentarse por sí sola en estos momentos (hablamos siempre en términos económicos, no bélicos) a China, y tampoco podría hacerlo con sus aliados naturales, los otros países anglosajones (Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda), sino que requiere la ayuda de Europa, pero de una Europa unida, no de 27 Europas individuales “distintas y distantes”. En las últimas décadas, los Estados Unidos propiciaron la

desmembración de la antigua Yugoslavia y se vieron forzados a intervenir en los Balcanes ante la falta de respuesta por parte de la Unión Europea. Y continuamente se quejan de la falta de un interlocutor en Europa. Las discusiones en torno a una supuesta Constitución Europea, y la falta de acuerdos realmente eficaces tanto en el tratado de Niza como luego en el de Lisboa, han demostrado que los egoísmos nacionales todavía constituyen una barrera difícilmente franqueable para lograr una Europa con una sola voz. Los distintos intentos han conducido, en ciertos momentos, a que la Unión Europea haya tenido tres Presidentes, el Presidente de la Comisión Europea (Barroso), el Presidente del Consejo Europeo (van Rompuy) y el Presidente rotatorio cada seis meses del Consejo de la Unión Europea. Por tanto, la actual crisis financiera que recorre Europa podría ser la catalizadora de una unión económica por necesidad, como único medio de sobrevivir, más o menos por las mismas razones que Hobbes mencionaba para explicar el surgimiento del Estado, del Leviathan, por el miedo a la no supervivencia. Es el miedo, la necesidad de sobrevivir, la que puede forzar a los estados miembros de la Unión Europea a intensificar sus lazos de interdependencia económica.

Para la confrontación cada vez más inminente con China se requiere la unión de muchas fuerzas. La crisis financiera que surge en Estados Unidos a través de sus fondos tóxicos contamina inmediatamente a Europa, y ahora retorna a contaminar a la economía norteamericana. Esta crisis financiera lejos de ser controlada parece cada día más incontrolada, hasta el punto de que como hemos dicho antes, no tiene más que dos salidas: la ruptura de la Unión Europea (como algunos sugieren que desearía el Reino Unido desde su constitución), o la unificación económica total de la UE, es decir, un auténtico gobierno económico europeo, no solo con una moneda y un Banco Central para 17 de los 27 estados miembros, sino con unas políticas fiscal, presupuestaria, laboral y económica comunes, sin excepciones. Es así como, al fin, los Estados Unidos tendrán un solo interlocutor y no 27, como han estado reclamando desde hace años) Para que los gobiernos europeos renuncien a su soberanía económica necesitan estar al borde del precipicio, que es precisamente la situación en la que estamos. De otro modo, la unificación económica seguirá demorándose durante décadas. Por ello, creemos que la crisis financiera actual solo tiene realmente una salida: la unidad económica total de la Unión Europea, para evitar saltar en pedazos.

Es así como Alemania vuelve a ser el motor del cambio. Ya lo fue en la década de los 80 cuando se resolvió la confrontación entre los dos bloques formados por la economía libre de mercado y la economía planificada del socialismo de Estado. Recordemos que la década de los años 80 se caracterizó por la denominada “guerra de las galaxias”, es decir, por la

carrera de armamentos entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que estaba ya agotando las capacidades y presupuestos de los dos gigantes de la “guerra fría”. Esa guerra no se libraba con episodios bélicos, con frentes de batalla y armamento tradicional, era sobre todo una guerra de prestigio, de reputación, con victorias parciales de unos u otros basadas en el Sputnik o en la llegada a la Luna. Para los Estados Unidos lo importante era combatir al comunismo demostrando que el socialismo era compatible con la economía libre de mercado (el capitalismo) y con la democracia parlamentaria. Willy Brandt, canciller alemán entre 1966 y 1974, había demostrado que la socialdemocracia encarnaba precisamente esa compatibilidad. Ese era el mayor desafío y desautorización al comunismo soviético, al socialismo de estado. Por ello, el modelo alemán era el ejemplo-demostración, pero una golondrina no hace verano. A partir de aquí se concatenaron algunos hechos. Willy Brandt fue Presidente de la Internacional Socialista desde 1976 a 1992. Reagan fue Presidente de Estados Unidos desde 1981 a 1989, y en esa década llegó al poder la socialdemocracia en la mayoría de los países europeos: Papandreu en Grecia, Mitterand en Francia, González en España, Craxi en Italia, y Soares en Portugal. En 1985 Gorbachov se convirtió en Secretario General del PCUS y en 1989 en Presidente de la URSS. En 1989 cayó el muro de Berlín, y con él todo el imperio soviético. En solo una década la guerra se había resuelto, sin batallas cruentas, a favor del capitalismo y la democracia parlamentaria.

Pero Europa tiene sus fronteras meridionales en el Mediterráneo, en la denominada región MENA (Middle East and North Africa), y esa es una frontera insegura y por tanto se requiere asegurarla para que no constituya una posible fuente de problemas para una Europa unida. En ese sentido, las dos guerras del Golfo y la guerra de Afganistán no han sido sino los primeros indicios de una posible re-ordenación de esa área también. La reciente “primavera árabe” no ha sido revolucionaria, como algunos pensaron en un primer momento. Los cambios han sido escasos y muy controlados. ¿Qué ha cambiado realmente en Marruecos, o en Túnez, o en Egipto? De momento en Marruecos los cambios han sido sobre todo más de forma que de contenidos reales. Y, en Túnez y Egipto los cambios han sido de la cabeza política, pero no de sistema. Se han sustituido unos líderes de más edad y bastante desprestigiados por otros nuevos y más “fiables”. El cambio en Libia ha sido más cruento, pero finalmente se ha eliminado a un líder nada fiable. El resultado de estos cambios parece haber proporcionado nuevos bríos a los musulmanes, pero debe subrayarse que todo sugiere que se combate al islamismo radical, el fundamentalismo de Al Qaeda, por un islamismo mucho menos violento como es el de los Hermanos Musulmanes. Si no estamos equivocados, en lugar de entrar en

conflicto directo contra Al Qaeda, y una vez desaparecido Ben Laden, se combate al islamismo violento con un islamismo mas pacífico y cooperador, aunque sus convicciones religiosas sean igualmente fuertes. Parece como si se tratara de alentar al equivalente de la democracia cristiana después de la II Guerra Mundial en Europa como alternativa a la extrema derecha violenta que había representado el fascismo y el nazismo. La tranquilidad en la región MENA todavía tiene asignaturas pendientes. La primera de ellas es la consecución de una paz duradera entre Israel y Palestina, algo que parece muy próximo a producirse mediante el reconocimiento del estado Palestino y el consiguiente reconocimiento del estado de Israel por parte de Palestina. Parece evidente que incluso los Estados Unidos favorecen el reconocimiento de Palestina, pero como fruto de un acuerdo entre ambos países, y no como consecuencia de una imposición internacional, para evitar reacciones adversas del lobby judío en Estados Unidos y en otros países. La próxima ficha de dominó parece que será Siria, cuyo régimen tiene el apoyo de China y Rusia. Y la siguiente será Irán, una ficha mucho más difícil de hacer caer.

La reordenación de la región MENA requiere, para lograr una pacificación duradera, de un fuerte liderazgo. Un liderazgo que, tratándose de una región de casi unánime religión musulmana, tiene que ser ejercido por un país musulmán y que sea considerado como musulmán por los ciudadanos de esos países. Esa exigencia podría explicar por qué Turquía, en cuestión de meses, ha dejado de plantearse su incorporación a la UE y ha iniciado un creciente papel de liderazgo para toda el área árabe-musulmana, escenificando algún que otro desencuentro con Israel y asumiendo un papel interventor en la crisis Siria. Turquía sería el ejemplo-demostración de una democracia islámica, como Alemania fue el ejemplo-demostración de un socialismo compatible con la democracia y el capitalismo. Es interesante señalar que, cuando se iniciaron los primeros movimientos en Marruecos, Túnez, Egipto y Libia, las agencias de noticias internacionales informaron ampliamente de que China había evacuado a sus empresas y ciudadanos en esos países (aunque luego la noticia apenas ha sido subrayada en los medios de información internacionales o nacionales). China es también el principal apoyo (junto con Rusia) al régimen de Bachar al Asad en Siria, y al régimen de Mahmoud Ahmadinejad en Irán.

El resultado final de todos estos procesos de cambio podría ser la formación de tres grandes bloques con posibilidades de cooperar entre sí: la UE (liderada por Alemania y Francia), la región MENA (liderada por Turquía), y el bloque anglosajón (liderado por Estados Unidos y Reino Unido), que podrán enfrentarse juntos (esperamos y deseamos que solo económicamente), al reto de los países emergentes, y en especial a China.

Por otra parte, la seguridad económica que la unificación europea proporcionaría requiere otra unificación, la de la seguridad exterior. Y esa la proporciona el escudo antimisiles. Parece curioso resaltar que hace solo unas semanas el todavía Presidente Rodríguez Zapatero haya anunciado, con gran sorpresa de su propio gabinete ministerial (y sin apenas comentarios en los medios de comunicación españoles), que la base aeronaval de Rota será sede del citado escudo antimisiles, junto a otras sedes en Polonia, Rumania, República Checa y Turquía. España y Turquía, los dos extremos del Mediterráneo. La decisión fue tomada unas semanas antes del previsto final de Rodríguez Zapatero como Presidente del Gobierno Español y con el Congreso de los Diputados ya disuelto. Y el único comentario que de esa importante decisión hizo el Presidente del Gobierno es que crearía muchos puestos de trabajo en esa zona.

Si hemos dedicado un espacio amplio a comentar la situación internacional es porque constituye el marco en el que hay que explicar la situación política de España. En efecto, los acontecimientos recientes en España, y lo que ocurra después de las elecciones del 20-N no están en absoluto desvinculadas de todo lo anteriormente comentado. En primer lugar, porque la crisis financiera se ha cebado especialmente con España y con otros países denominados periféricos, como Irlanda, Portugal, Grecia, Italia, pero también Bélgica. Sin embargo, cada vez que parecía que el siguiente en la lista era España, ha aparecido otro país que rápidamente se ha pegado el batacazo. Así, España supuestamente iba después de Grecia y Portugal, pero de repente surgió Irlanda y en cuestión de semanas tuvo que ser rescatada. Cuando de nuevo anunciaban la mala situación de España surgió Italia y ha tenido que cambiar de gobierno en cuestión de días. Ahora se habla de Austria e incluso de Francia. Pero sobre todo Austria ha aparecido en la prensa hoy mismo, cuando nadie hablaba de ella. Nuestra conclusión es que España podría ser una especie de escudo para centrar la atención de todos, pero no es necesariamente el país más débil. Diríase que aguanta mucho mejor que otros. Además, cada vez que hay nuevas presiones sobre España, es la UE quién inmediatamente sale en nuestra defensa, sugiriendo que son exageraciones.

No es posible dejar de pensar que ha habido una presión económico-financiera sobre estos países que ha conducido a cambios políticos de gran envergadura. Los denominados mercados han tenido una influencia inusual sobre cambios políticos en estos países. Ha pasado muy desapercibido el hecho de que Bélgica, que llevaba años con una crisis de gobierno por la aparente incapacidad para la cooperación entre flamencos y valones, de pronto forma gobierno con acuerdo de ambos y Bélgica y su problema de identidades nacionales ha dejado de ser noticia. Grecia e Italia, más

recientemente, han sido casi obligadas por “los mercados” a formar gobiernos de coalición y amplia concentración nacional. Si la hipótesis de que se está planificando una unión económica y un unión de defensa europeas, capaces de colaborar con los Estados Unidos, es evidente que esas decisiones deben contar con un respaldo muy amplio de cada uno de los países, es decir, con un respaldo público de los partidos principales de esos países, para evitar discusiones y disensiones posteriores alegando no haber prestado su acuerdo a tales decisiones.

Por todo lo anterior, parece razonable esperar que las próximas elecciones en España den como resultado una victoria muy amplia, como luego se explica en detalle, del Partido Popular. Pero esa amplia y contundente victoria se puede aplicar en la política posterior de muy diferentes maneras. En estas paginas de los FLASHES hemos defendido de manera reiterada, desde mitad de la legislatura anterior (es decir, desde 2006), la necesidad de un acuerdo leal entre los dos principales partidos nacionales, PP y PSOE, para hacer las reformas económicas, políticas y sociales que se necesitan. No se ha hecho así y estamos donde estamos. Ahora, sin embargo, el PP tiene la oportunidad de ofrecer ese pacto de Estado, que tendrá la forma que se convenga, pero que sea un pacto real y leal. Y, como en el Leviathan de Hobbes otra vez, será la necesidad de supervivencia la que imponga a ambos partidos ese acuerdo para hacer juntos los cambios que se necesitan.

En efecto, el PP necesitará ese acuerdo o pacto, incluso aunque obtenga como se espera una mayoría absoluta, porque gobernar solo implicará una oposición frontal desde el primer día de los nacionalistas catalanes, vascos, gallegos y posiblemente canarios, así como la oposición beligerante de los sindicatos, de los “indignados” y otros movimientos sociales reivindicativos, por no mencionar las demandas que ETA y sus colaboradores plantearán, con amenazas de volver otra vez a la amenaza terrorista. Será difícil para el PP enfrentarse a los problemas económicos y financieros que deja el actual Gobierno de Rodríguez Zapatero, al mismo tiempo que tenga que enfrentarse a continuas algaradas callejeras en distintos puntos de España. Las reformas económicas que habrá que hacer en 2012, más duras según todos los pronósticos que las realizadas en 2011, no serán posibles en un clima de conflicto social más o menos permanente. Por ello, creemos sinceramente que el PP necesitará el apoyo del PSOE, que al menos tiene cierto predicamento con los posibles provocadores de esos conflictos sociales.

Pero el PSOE también necesita el acuerdo con el PP. No puede admitir quedar descolgado totalmente del poder político, por mucho poder que pueda reunir en la calle. Ha perdido en 2007 el poder municipal y el poder

autonómico, y ahora perderá el poder del Gobierno de España. Un partido nacional que es siempre alternativa de gobierno no puede permitirse quedar reducido a casi nada después del 20-N, pues perdería totalmente el control de sus militantes y votantes. El desastre sería tan grande que tardaría años, quizás décadas, en reconstituirse. Y sus líderes no van a resignarse a ese futuro, que implicaría una refundación del partido y una recomposición laboriosa de sus apoyos sociales y de su electorado (aparte de una crisis financiera del partido sin precedentes).

Por todo ello, y aunque estamos bastante convencidos de que el PP ganará las elecciones con mayoría absoluta y podrá formar gobierno, estamos también convencidos de que tendrá que buscar un acuerdo con el PSOE, y que el PSOE tendrá que aceptar ese acuerdo. La negociación será posiblemente dura, pero estamos convencidos de que habrá algún tipo de acuerdo. Rajoy ha insinuado en varias ocasiones, y cada vez con más frecuencia e insistencia, que piensa buscar la colaboración de todos, y que podría nombrar ministros independientes. Algo que ya se ha visto en Grecia y en otros países, y que se verá posiblemente en Italia también. Un gobierno que cuente con un apoyo pactado con el PSOE podría también hacer las reformas constitucionales que desde hace años se están demandando por la sociedad, como luego se verá en el análisis de la actualidad. Las palabras finales de Rajoy y Rubalcaba en su debate televisivo, con firmes promesas de colaboración por ambas partes, parecían anunciar el fin del aislamiento al que el PP ha estado sometido durante las dos últimas legislaturas. Ahora, tanto el PSOE como CiU y PNV ofrecen colaborar con el PP. Además, por si las razones internas no fueran suficientes, la presión de la Unión Europea se dejará sentir también, pues España no es Portugal ni Grecia, ni Bélgica, de manera que una crisis económica y política de gran envergadura sí pondría en peligro la supervivencia de la Unión Europea. Guste o no a los europeos, España es ahora necesaria a Europa y por ello no puede ser expulsada ni puede dejársela que abandone Europa. Y guste o no a los españoles, España tiene que aceptar las condiciones y exigencias que nos imponga Europa.

En resumen, toda crisis tiene también algunos aspectos positivos y de optimismo, y creemos que esta crisis económica y financiera desembocará finalmente en más Europa y más España. No somos optimistas antropológicos, sino optimistas racionales y empíricos.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Como no podía ser de otra manera, teniendo en cuenta el incremento del paro, la turbulencia de los “mercados”, el incremento del coste de la deuda, las presiones sobre diferentes países, y tantos otros acontecimientos antes

comentados, continúa el clima de opinión pesimista y de insatisfacción de los últimos meses y años, agudizado incluso de manera continuada, como viene sucediendo mes tras mes. Parecería difícil que los indicadores empeoren, pero todos los meses lo hacen un poco más. Se observa así un cierto empeoramiento de casi todos los indicadores, tanto económicos como políticos, de manera que la inmensa mayoría siguen en niveles muy negativos y de clara insatisfacción y pesimismo, siempre un poco peores que los de los dos últimos años.

Los indicadores económicos principales no han hecho más que disminuir desde las elecciones de 2004, primero lentamente, y más rápidamente a partir de las elecciones de 2008. Desde principios de 2009 se inició una leve recuperación, pero a finales de 2010 se inició un nuevo descenso que ha continuado a lo largo de 2011, alcanzándose el nivel más bajo ahora en noviembre, con los datos peores de los tres indicadores (Sentimiento del Consumidor, Evaluación de la Situación Económica Nacional y Optimismo Personal) desde septiembre de 2009. Los tres indicadores están muy por debajo del nivel de equilibrio, con valores de 60, 43 y 72 en escalas de 0 a 200, valores que solo son comparables a los alcanzados a finales de 1992. Nunca desde entonces, como puede comprobarse en el gráfico que se ofrece al final de este documento, se había llegado a niveles tan bajos en la evaluación de la economía nacional y personal.

Los indicadores de ahorro fluctúan menos que los indicadores económicos, de manera que son muy similares a los de meses anteriores. Alrededor de una cuarta parte de los entrevistados afirma ahorrar al menos un poco cada mes, alrededor de un 10% se endeudan o gastan sus ahorros, y un 62% vive al día, es decir, gasta lo que gana.

La Satisfacción con la Calidad de Vida disminuye otros dos puntos aunque continúa en un alto nivel, pero mucho más bajo que lo que ha sido habitual durante las últimas décadas, concretamente el segundo valor más bajo de los últimos doce meses, solo algo superior al valor de febrero de este año 2011. En cuanto al índice de post-materialismo, disminuye también respecto a su valor del pasado mes de junio. Y la práctica religiosa continúa en su nivel más bajo, disminuyendo muy lentamente, pero disminuyendo.

En cuanto a los indicadores políticos, la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia disminuye este mes hasta el nivel de equilibrio, indicando que la proporción de satisfechos es igual que la de insatisfechos. Nunca, desde la tristemente famosa primavera de 1994, se había llegado a un nivel tan bajo de confianza en las instituciones democráticas.

Pero la Satisfacción con la labor del Gobierno ha continuado disminuyendo, mes a mes, y ha rebasado con mucho los bajos niveles

alcanzados entre 1992 y 1995. En realidad, parece mentira que, desde hace ya muchos meses, este indicador continúe disminuyendo. Su valor de este mes, 33 puntos en una escala de 0 a 200, probablemente sea ya el más bajo nunca alcanzado, puesto que a partir de las elecciones del 20 de noviembre es esperable que este indicador comience a mejorar.

Los indicadores relativos al centro de gravedad ideológico y al sentimiento nacionalista o español de la sociedad española se mantienen en sus niveles habituales, es decir, entre el centro y el centro izquierda y en el sentimiento mayoritario de compartir sin problemas el sentimiento español con el de la Comunidad Autónoma de residencia. Prueba de ello son el hecho de que por quinta vez desde hace años, la suma de las proporciones de quienes se consideran ideológicamente de centro o de derechas (43% este mes) supera a la proporción de los que se consideran ideológicamente de izquierdas (40%). La pérdida de peso electoral del PSOE y de los partidos nacionalistas parecería confirmar este leve cambio en los dos indicadores citados, como se comprueba también en los datos de este mes, el sexto consecutivo en que la intención de voto denominada “directa” (sin estimaciones de ningún tipo) muestra ventaja del PP sobre el PSOE.

Tres instituciones este mes reciben una valoración superior a los 5 puntos: las Fuerzas Armadas, el Movimiento 15-M y los Militares. El ranking por tanto es el siguiente: Fuerzas Armadas y Movimiento 15-M (5,5 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), los Militares (5,4), los Servicios de Inteligencia españoles, es decir, el CNI (4,9), La Corona (4,8), el Banco de España y las Organizaciones Empresariales (4,0 puntos cada una), la Iglesia Católica (3,9), las Cajas de Ahorro (3,5), los Sindicatos (3,3), los Bancos y el Gobierno de España (3,0).

En cuanto al ranking de personajes públicos, solo el Rey Juan Carlos y el Príncipe Felipe superan los 5 puntos ahora en noviembre. El ranking de este mes es el siguiente: El Rey Juan Carlos (5,1 puntos en la escala de 0 a 10 puntos), el Príncipe Felipe (5,0), la Princesa Letizia (4,7), Felipe González (4,4), Rosa Díez (3,7), Rubalcaba (3,5), Patxi López (3,4), Mariano Rajoy (3,3), José M^a Aznar (3,2), Cayo Lara (2,9), José Luis Rodríguez Zapatero (2,8) y Artur Mas (2,7 puntos en la escala de 0 a 10 puntos).

La estimación de voto de este mes para unas futuras elecciones legislativas nacionales, siguiendo el modelo habitual que se ha utilizado todos los meses, muestra una clara ventaja del PP sobre el PSOE, 10,9 puntos sobre el total de electores, que de mantenerse representaría para el PSOE una derrota mucho mayor que la que ha tenido en las elecciones municipales (solo seis puntos de diferencia) y solo algo más baja que la derrota sufrida

en las elecciones autonómicas (12 puntos porcentuales, siempre sobre el total de electores). Además, por sexta vez desde las elecciones de 2004, como se ha indicado antes, el PP tiene una intención “directa” de voto (la que expresan los entrevistados), significativamente más alta que la del PSOE, algo que prácticamente no se había visto nunca antes. El voto estimado para el PP muestra una vez más una ventaja que, incluso aceptando un amplio margen de error, no deja dudas respecto al hundimiento electoral del PSOE. Todos los indicadores que se toman en cuenta para elaborar la estimación de voto sugieren que, cuando se realizaron las entrevistas los propios votantes del PSOE mostraban una fuerte crítica al Gobierno y en especial a su Presidente, Rodríguez Zapatero.

Así, debe subrayarse que Rodríguez Zapatero recibe la segunda peor valoración este mes (solo una décima superior a la de Artur Mas), pero significativamente inferior a las valoraciones de Felipe González, Rubalcaba y Patxi López.

LA ACTUALIDAD

Las cuestiones sobre las que se ha preguntado este mes son muy variadas, pero todas ellas tienen relación directa o indirecta con los comportamientos electorales del próximo 20 de noviembre. Así, se ha preguntado por las opiniones sobre los resultados que se esperan y sus consecuencias, por el movimiento 15-M, por la crisis financiera internacional, por la “primavera árabe”, por el comunicado de ETA, por la inclusión de la base de Rota en el escudo antimisiles, por la organización territorial del Estado, y por los problemas de España con los que tendrá que enfrentarse el nuevo Gobierno.

Expectativas de resultados electorales y sus consecuencias

La gran mayoría de los españoles no parecen sentirse interesados por los acontecimientos políticos salvo que les afecten personalmente. Así, solo un 10% de los españoles de 18 y más años afirman sentirse muy interesado por los acontecimientos de los que diariamente se ocupan los medios de comunicación y siguen con atención todas las noticias. Algo más de un 20% adicional dice sentirse muy interesados. Por tanto, solo uno de cada tres españoles se interesa realmente por lo que sucede en su entorno. Por el contrario, dos tercios del electorado afirman estar poco o nada interesados por las informaciones sobre esos acontecimientos, y solo se preocupan de sus asuntos personales.

Puede que esa sea la razón por la que en estas elecciones solo piense votar algo menos del 70% del electorado, una de las proporciones de

participación más bajas en las elecciones legislativas nacionales desde que se iniciase la democracia, como más adelante se comenta en el informe sobre elecciones.

Se ha preguntado en esta ocasión por las preferencias del entrevistado respecto a si después de conocidos los resultados, el partido que forme gobierno lo haga en solitario, sin pactar con nadie, o si, tanto si gana por mayoría absoluta o relativa, debería pactar con el otro partido nacional principal (PSOE o PP), o con los nacionalistas, como ha sido frecuente desde las elecciones de 1993. Pues bien, un 40% de los entrevistados preferiría que gobierne en solitario, sin pactar con nadie (evidentemente se supone que piensan que el PP ganará por mayoría absoluta). Pero la proporción de los que prefieren que pacte con el otro partido nacional (se supone que se trata del PSOE) es el doble de los que prefieren que el que gane pacte con los partidos nacionalistas (27% vs. 14%).

Un 29% de los entrevistados se sentiría muy o algo satisfecho si el PP gana las elecciones, frente a un 40% que afirma que se sentiría muy o algo insatisfecho con su victoria. Y, mientras un 32% se sentiría muy o algo satisfecho porque el PSOE pierda las elecciones, un 26% se sentiría muy o algo insatisfecho con su derrota. En otras palabras, parece que existen más deseos de que el PSOE pierda que de que el PP gane.

De manera similar, mientras que un 28% se sienten inquietos si gana el PP, un 36% no se sienten inquietos por su victoria, y mientras solo un 10% se sienten inquietos porque el PSOE pierda, un 38% no se sienten inquietos por su derrota. Predominan en ambos casos los que no se sienten inquietos, ni por la victoria del PP ni por la derrota del PSOE, lo que significa que los electores no parecen preocupados por la anunciada victoria del PP, a diferencia de otras elecciones.

En realidad, la inmensa mayoría del electorado espera que el PP gane las elecciones, un 42% creen que lo hará por mayoría absoluta, y un 36% por mayoría relativa. Solo un 5% de los electores creen que ganará el PSOE (mayoritariamente por mayoría simple).

En cuanto a la posible influencia de los medios de comunicación sobre el voto de los españoles, solo un 5% reconoce que estos le influyen mucho, y un 18% adicional opinan que les influyen algo. Pero un 45% afirman que no les influyen en absoluto, y un 30% adicional contestan que les influyen poco.

Además, un 28% de los entrevistados afirman que siguen la campaña a través de TVE-1, un 10% por el canal autonómico de tv, otro 10% por

Antena-3, y un 9% por Telecinco. Ningún otro medio de comunicación es citado por más de un 5% de entrevistados.

Puede que por esa razón, un 42% contesten que se sienten muy o bastante informados sobre las elecciones, frente a un 57% que dicen sentirse poco o nada informados.

El Movimiento 15-M

Una gran mayoría de españoles (55%) cree que el Movimiento 15-M es un movimiento ciudadano espontáneo, e incluso un 14% adicional opina que inicialmente fue espontáneo, pero luego ha sido instrumentalizado por otros, y solo un 13% opina que se trata de un movimiento provocado por determinados grupos sociales que los manejan.

A quienes contestaron alguna de las dos últimas respuestas anteriores (el movimiento fue inicialmente espontáneo, pero ahora está siendo manejado por otros grupos, y el movimiento ha sido provocado y manejado desde el principio por otros grupos), se les preguntó cuáles son esos grupos que supuestamente manejan e instrumentalizan al movimiento 15-M para sus propios intereses. Los grupos más mencionados por el 27% de entrevistados que creen que el 15-M está siendo manejado son el Gobierno del PSOE, los sindicatos y los antisistema.

De manera similar, se pidió a estos entrevistados que mencionaran los grupos contra los que va el Movimiento 15-M, y los grupos más mencionados (por orden según la proporción de entrevistados que los mencionan) son el capitalismo, el Gobierno del PSOE, los bancos y el PP.

La Crisis Financiera Internacional

En relación con esta crisis, se preguntó a los entrevistados cuales eran, en su opinión, las consecuencias más probables que se derivarán de ella, y cuales sus consecuencias más deseables.

Dos tercios de los electores señalaron como consecuencia más probable “que la sociedad española sufra más recortes de salarios, pensiones y prestaciones sociales”, y un tercio mencionan, respectivamente, “que España y otros países europeos tengan que ser rescatados para que no suspendan pagos o quiebren”, “que se lleve a cabo una reforma laboral más drástica que permita a los empresarios crear empleo”, y que “se recorten drásticamente los presupuestos de las Comunidades Autónomas y se penalice a las que se endeuden”. Otras consecuencias fueron mencionadas solo por alrededor de un 10% o menos de los entrevistados.

En cuanto a las consecuencias más deseables, dos tercios de los entrevistados respectivamente mencionan dos: “que se impongan penas de

cárcel a los políticos que roben, despilfarran o se endeuden más allá de lo permitido”, y que “se impongan penas de cárcel a los banqueros y empresarios que roben o sean malos gestores”. Además, alrededor de una cuarta parte de entrevistados considera en cada caso deseable que “se lleve a cabo una reforma laboral más drástica que permita a los empresarios crear empleo” y que “se acelere la verdadera integración económica de Europa, con una autoridad económica obligatoria para los 27 países miembros de la Unión Europea, sin excepciones”.

La Primavera Árabe

En relación con los recientes movimientos sociales y políticos en varios países del norte de África y del Próximo Oriente, los españoles parecen ser más bien optimistas respecto a las posibilidades de que estos países, mayoritariamente musulmanes, puedan establecer sistemas políticos democráticos. Concretamente, solo un 25% de los entrevistados cree que la religión musulmana es incompatible con la democracia, de manera que ninguno de estos países logrará establecer una democracia. Pero un tercio de los entrevistados cree que algunos de estos países puedan establecer una democracia, aunque una mayoría no podrán. Un 13% opinan que la mayoría de estos países lograrán establecer una democracia, aunque una minoría no lo logrará. Y solo un 9% creen que la religión musulmana es compatible con la democracia, de manera que todos los países musulmanes lograrán establecerla.

Mayor es el pesimismo de los españoles respecto a las posibilidades de que Israel y Palestina lleguen a un acuerdo para establecer un estado Palestino y para que Palestina reconozca al estado de Israel. Solo un 21% de los entrevistados cree que probablemente o con seguridad se llegará a ese acuerdo, pero un 53% opina que probablemente o con seguridad no se logrará el acuerdo. Una cuarta parte de los entrevistados no opina sobre esta cuestión, algo bastante normal cuando se trata de preguntar a los españoles por cuestiones de índole internacional.

El Comunicado de ETA

Las opiniones del electorado español sobre el comunicado de ETA son muy variadas. Casi la mitad de los entrevistados opina que no se puede creer a ETA hasta que no se disuelva y entregue las armas. Pero una proporción similar, casi la mitad de los entrevistados, opina que el comunicado es positivo, pero hay que esperar hasta que ETA de más pasos en la misma dirección. Alrededor de un 10% o proporciones inferiores de los entrevistados seleccionaron otras opiniones muy diversas, a pesar de que cada entrevistado podía elegir tantas respuestas como quisiera.

Se preguntó también a los entrevistados, y también ofreciendo la posibilidad de respuesta múltiple, qué indicaran qué acciones estarían dispuestos a aceptar con el fin de que ETA, además de abandonar la violencia, entregue las armas y se disuelva definitivamente. Las respuestas indican que la gran mayoría de españoles no está dispuesta a dar nada a cambio de que ETA entregue las armas y se disuelva definitivamente. La proporción más alta que aceptaría algo es el 35% que aceptaría la convocatoria de un referéndum sobre la autodeterminación del País Vasco, (pero un 65% no lo aceptaría). Solo alrededor de un 10% de entrevistados aceptaría anular la Ley de Partidos, o incluso la independencia del País Vasco si con ello se lograra que ETA entregue las armas y se disuelva, pero un 90% de los españoles no lo aceptaría. Y menos del 10% de los españoles estarían dispuestos, respectivamente, a que el País Vasco se anexe Navarra, a que se conceda una amnistía a los presos de ETA, a anular la doctrina Parot, o a retirar las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Seguridad del País Vasco.

Finalmente, se pidió a los entrevistados que indicaran si las reacciones de determinadas personas públicas de la vida española al comunicado de ETA les habían parecido adecuadas o no adecuadas. Algo más del 40% de los entrevistados considera adecuadas las reacciones de Rubalcaba, Rajoy y Rodríguez Zapatero, más de un tercio considera adecuadas las reacciones del Rey Juan Carlos, del Príncipe Felipe, y de Patxi López, pero solo un 19% considera adecuada la reacción de Eguiguren. Solo alrededor del 10% de los entrevistados consideraron inadecuadas las reacciones de Rubalcaba, Rajoy, Rodríguez Zapatero, Patxi López y Eguiguren, pero menos del 5% consideraron inadecuadas las reacciones del Rey Juan Carlos o las del Príncipe Felipe.

La Base de Rota como parte del Escudo Antimisiles

Más de un tercio de los españoles carece de opinión sobre la declaración que hizo Rodríguez Zapatero indicando que había decidido establecer la base de Rota como parte del escudo antimisiles que los Estados Unidos están instalando en Europa (otras bases estarán en Turquía, Polonia, Rumania y la República Checa). Pero la proporción de españoles que se muestran de acuerdo con esa decisión (27%) es claramente inferior a la de los que están en desacuerdo (37%), lo que es coherente con el pacifismo y anti-belicismo característico de la población española.

La Organización Territorial de España

Como ha sido habitual en otras investigaciones en que ASEP ha preguntado por esta cuestión, una mayoría (38%) de españoles opina que la organización territorial del Estado debe ser la misma que hasta ahora, y un

18% cree que debería haber una Administración Única, para evitar el solapamiento de competencias entre las administraciones nacional, autonómica y local. Pero ha aumentado la proporción (15%) de los que desearían que el Gobierno de la Nación recupere algunas de las competencias transferidas a las Comunidades Autónomas. Y continúan siendo minoritarias las proporciones que desearían un Gobierno Federal (9%) o que las Comunidades Autónomas que lo deseen puedan declararse estados independientes (6%).

Además, un 41% de los entrevistados opina que el Gobierno del PSOE ha defendido con firmeza y eficacia la unidad de España, pero un 38% opina, por el contrario, que el Gobierno del PSOE ha colaborado en la fragmentación de España y a la desunión entre territorios y habitantes de España.

Los Problemas que debe Resolver el Nuevo Gobierno

Se sugirieron un total de diez problemas que habitualmente se mencionan como prioritarios e importantes en España, para que los entrevistados indicaran los tres que, en su opinión, serían los más urgentes que debería intentar resolver el nuevo Gobierno que se forme después de las elecciones del 20-N.

Agregando las tres proporciones que mencionaron a cada uno de los diez problemas sugeridos, el ranking resultante es el siguiente: la creación de empleo (89%), la reforma laboral (47%), la reforma del sector financiero (36%), la reforma de la Justicia (30%), la reforma de las autonomías (14%), la reducción de diputados en el Congreso (13%), la recuperación por el Estado de las competencias en educación (12%), una nueva Ley Electoral (10%), la negociación con ETA (9%), y la reforma del Senado (7%). Cada entrevistado dio como promedio un total de 2,7 respuestas, de las 3 que podía haber dado, lo que sugiere un gran interés por los problemas propuestos.

PRONÓSTICO PARA LAS ELECCIONES DEL 20-N

Al elaborar el pronóstico para las próximas elecciones siempre es necesario poner los datos en relación con los resultados de las elecciones precedentes. Por otra parte, señalamos una vez más que nuestras estimaciones de voto siempre se hacen sobre la base de 100 electores, no de votantes, puesto que lo primero que hacemos siempre es la estimación de la participación-abstención. No debe olvidarse que los que no votan no se distribuyen igual que los que votan, es decir, que la participación y la abstención no son iguales para los votantes de diferentes partidos.

Participación, abstención, votos nulos y votos en blanco, 1977-2008

Elecciones Generales	Participación % s electores	Abstención % s electores	Nulos % s votantes	Blancos % s votos validos
1977	79	21	1,43	0,25
1979	68	32	1,47	0,32
1982	80	20	1,95	0,47
1986	70	30	1,57	0,60
1989	70	30	0,74	0,69
1993	76	24	0,54	0,80
1996	77	23	0,50	0,97
2000	69	31	0,68	1,58
2004	76	24	1,01	1,58
2008	74	26	0,64	1,11

El análisis histórico indica que la participación ha estado habitualmente por encima del 70% del censo electoral. Solo en 1979 y en 2000 la participación fue inferior al 70%, y en ambas elecciones perdió el PSOE. El voto nulo no ha superado nunca el 2% de los votantes y no sigue una pauta reconocible de crecimiento o disminución. Y el voto blanco tampoco ha superado el 2% del electorado, pero sí parece estar creciendo desde las elecciones del 2000 en relación con todas las elecciones precedentes.

% de electores que han votado al primer y segundo partido más votados, y proporción de la suma de ambos sobre el total de electores en cada elección

	1º % s. electores	2º % s. electores	1º + 2º s. electores
1977	26,8	22,8	49,5
1979	23,4	20,4	43,7
1982	37,7	20,7	58,4
1986	30,6	18,0	48,6
1989	27,4	17,9	45,3
1993	29,5	26,4	55,9
1996	29,9	29,0	58,8
2000	30,4	23,3	53,7
2004	31,9	28,2	60,1
2008	32,2	29,3	61,5

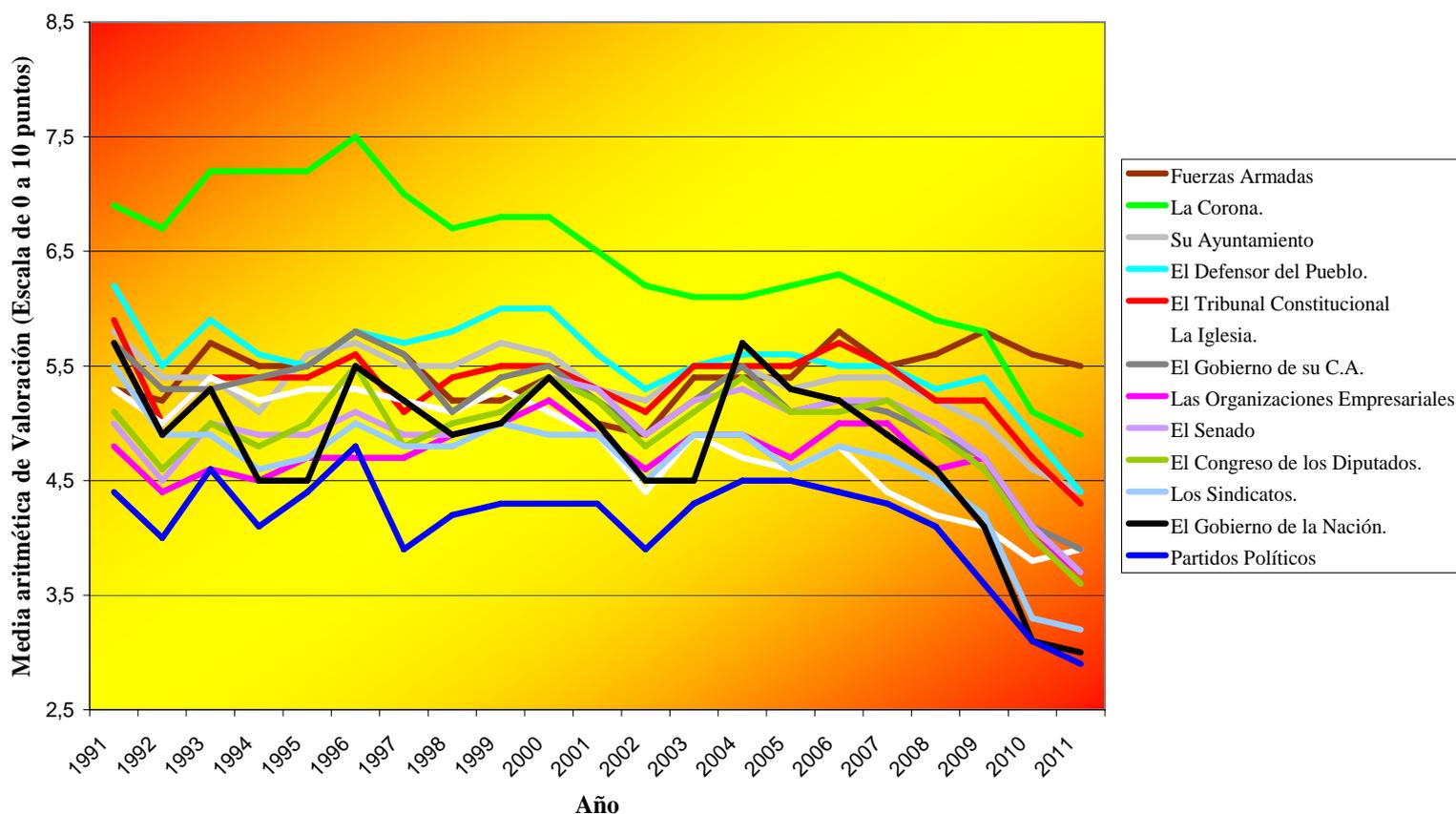
El partido más votado en cada elección ha recibido siempre el apoyo de alrededor del 30% del electorado, con un máximo apoyo del PSOE en 1982 (38%) y un mínimo también del PSOE en 1989 (27%). Y la suma del apoyo de los electores a los dos partidos más votados ha superado cada vez más el 50%, y en las últimas dos elecciones ha superado el 60%. Si se estima que la abstención puede ser de alrededor del 30% esto significa que solo un 10% de los electores da su respaldo a los demás partidos nacionales y nacionalistas, con o sin representación parlamentaria. La tendencia hacia el bipartidismo parece haberse ido consolidando poco a poco.

Otros datos que conviene tomar en consideración, y que ya han sido comentados en la sección sobre el Clima de Opinión y sobre La Actualidad son los siguientes.

1. Los indicadores que miden la confianza en la economía nacional o personal, así como los indicadores que miden la satisfacción con el funcionamiento de la democracia y con la satisfacción con la labor del Gobierno están en sus niveles más bajos desde 1986 (desde 1994 en el caso de la satisfacción con la democracia) (Véase el gráfico sobre los Indicadores más significativos que acompaña siempre a los FLASHES al final del documento).

2. La insatisfacción del electorado con la clase política y con los partidos políticos es de tal envergadura que ha contaminado a todas las demás instituciones de la democracia, excepto las relacionadas con la seguridad interior (Fuerzas de Seguridad) y exterior (Fuerzas Armadas), como se ve en el gráfico que se adjunta aquí mismo.

Valoración de Instituciones Políticas y Sociales, 1991-2011



3. Esta desconfianza e insatisfacción se ha trasladado también a los políticos en particular, de manera que nunca en la historia de la democracia

española desde 1977 se había constatado una valoración tan baja de los líderes de los dos principales partidos políticos (como puede verse en el gráfico adjunto), y de los políticos en general, como se aprecia en el comentario del Clima de Opinión.



4. También se ha constatado, en los datos comentados en La Actualidad, que los entrevistados este mes opinan mayoritariamente que será el PP quien gane las elecciones, y que lo hará por mayoría absoluta. También se ha observado que los entrevistados se sienten más satisfechos con la derrota del PSOE que con la victoria del PP, pero ni la victoria de uno ni la derrota del otro parece inquietarles en absoluto, contrariamente a lo que se observó en otras elecciones precedentes. Esto significa que el electorado espera y desea un cambio como “castigo” a quién ha estado en el Gobierno estos últimos años.

La Estimación de la Participación

Como hemos señalado anteriormente, lo primero es estimar la participación en las próximas elecciones. Siguiendo el modelo habitualmente utilizado por ASEP todos los meses para estimar el voto “si las elecciones fueran mañana”, se ha estimado la participación en un 70 por ciento y la abstención, consecuentemente, en un 30 por ciento del electorado, lo que

está muy en el nivel habitual de casi todas las elecciones legislativas precedentes.

Pero, como ASEP hace habitualmente, en el último sondeo antes de las elecciones se pregunta directamente al entrevistado en qué medida está seguro de que votará o no votará el día de las elecciones.

Los resultados de este mes indican que un 47% de los electores afirma que irá a votar con toda seguridad, y un 30% adicional afirma que probablemente irá a votar, lo que suma un 77% del electorado. La experiencia de las elecciones precedentes sugiere que no todos los que dicen que irán a votar, con seguridad o probablemente, lo harán, sino que de manera muy aproximada, suelen votar los que dicen que lo harán con seguridad y la mitad de los que dicen que probablemente lo harán. Esta estimación daría una proporción de votantes del 62% del electorado, por debajo por tanto del 70%, y por debajo también de la participación más baja en toda la historia electoral de la democracia (68% en 1979).

Como tercera vía de estimación, se ha aplicado el modelo habitual de estimación de ASEP a cada uno de los subgrupos de entrevistados según su declaración de intención de participar o no en las elecciones, según se indica a continuación.

Estimación de voto según la Intención de Votar

	Modelo habitual	Sí, con toda seguridad (47,2)	Probablemente sí (30,2)	Probablemente no (8,0)	No, con toda seguridad (9,6)
PP	32,5	39,7	33,5	18,6	8,4
PSOE	21,6	27,1	23,1	14,5	3,7
IU	4,3	5,9	3,5	6,7	0,3
UPD	1,5	2,9	0,8	0,0	0,0
Nac CD	3,4	4,1	3,3	0,0	0,0
Nac Izq	0,7	0,6	1,0	0,0	0,0
Otros					
NP+B	5,8	7,7	7,7	2,5	3,7
No votará	30,2	0,7	3,7	33,7	68,9
NS/NC	-	11,4	23,6	21,5	9,7

Como puede comprobarse, sumando la proporción de los que dicen que no votarán y los que no contestan a la pregunta, un 12% de los que afirman que votarán con toda seguridad posiblemente no voten, y esa proporción aumenta hasta el 27%. Aplicando esas reducciones a las proporciones que afirman que votarán con seguridad o probablemente se obtiene una estimación de la participación del 64%.

En resumen, parece que la estimación, sea cual sea el criterio de estimación que se adopte, sugiere una participación más baja de lo habitual, lo que

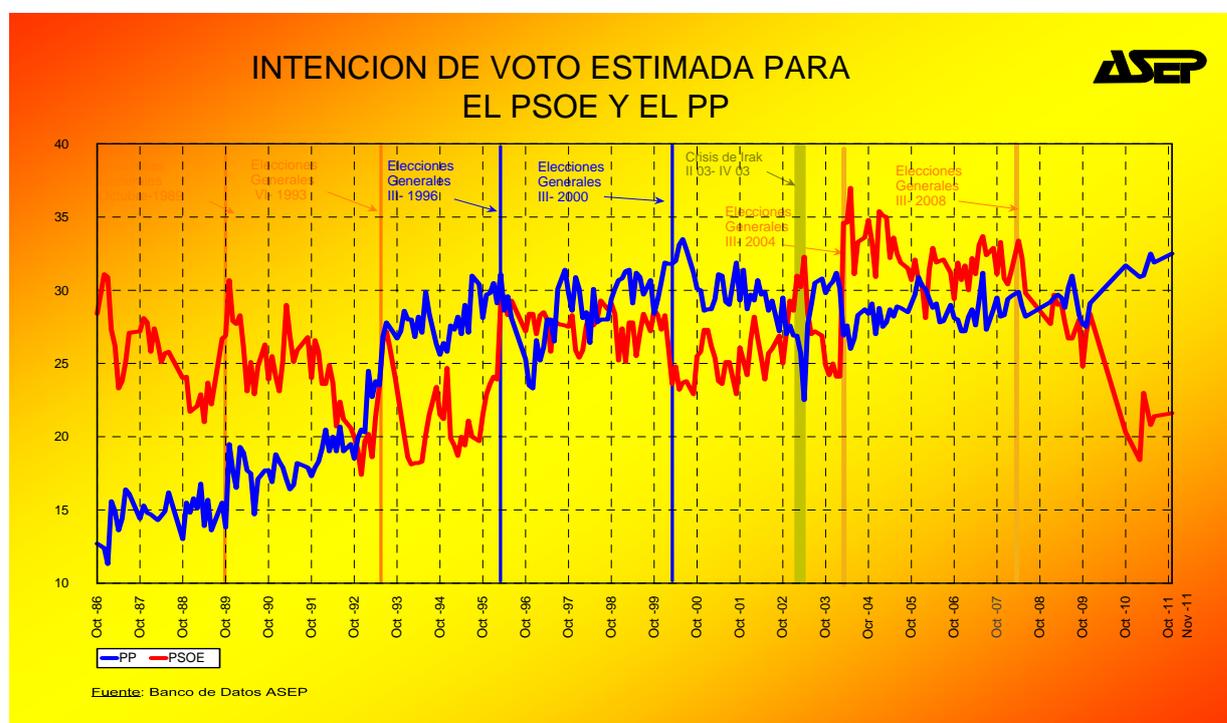
parece ser coherente con la insatisfacción del electorado principalmente por la situación económica y por cierto desencanto con el funcionamiento de las instituciones democráticas. Además, cuando se examinan las estimaciones de participación-abstención resultantes del modelo habitual utilizado mensualmente por ASEP durante los últimos doce estudios demuestra que la estimación de la participación ha variado entre 73 y 64 por ciento.

Tomando en cuenta todos estos datos, y aplicando otros correctores utilizados habitualmente por ASEP, se estima que la participación será de entre 64 y 68 por ciento.

La Estimación de los Resultados Electorales

En el cuadro anterior sobre la Estimación de Voto según la Intención de Votar se observa que la diferencia en la estimación de voto para el PP y el PSOE es mayor cuanto mayor es la seguridad en ir a votar. En otras palabras, parece evidente que el electorado del PP irá a votar con más seguridad que el electorado del PSOE. Y también confirma una vez más que cuanto mayor sea la participación menor será esa diferencia.

No obstante, la diferencia es favorable al PP sea cual sea el grado de seguridad en ir a votar, lo que sugiere que la victoria del PP no está en duda, y que esa victoria muy probablemente será por mayoría absoluta.



El gráfico adjunto, en el que se indica la diferencia entre el voto estimado para PSOE y PP(AP) desde 1986 no deja lugar a dudas respecto a la



enorme diferencia que se ha producido desde octubre de 2009 hasta el presente, muy favorable al PP.

De acuerdo con el modelo habitual de estimación utilizado por ASEP, la diferencia puede ser de 11 puntos porcentuales favorable al PP. Pero sobre la base de las otras estimaciones, esta diferencia puede variar entre 10 y 14 puntos porcentuales.

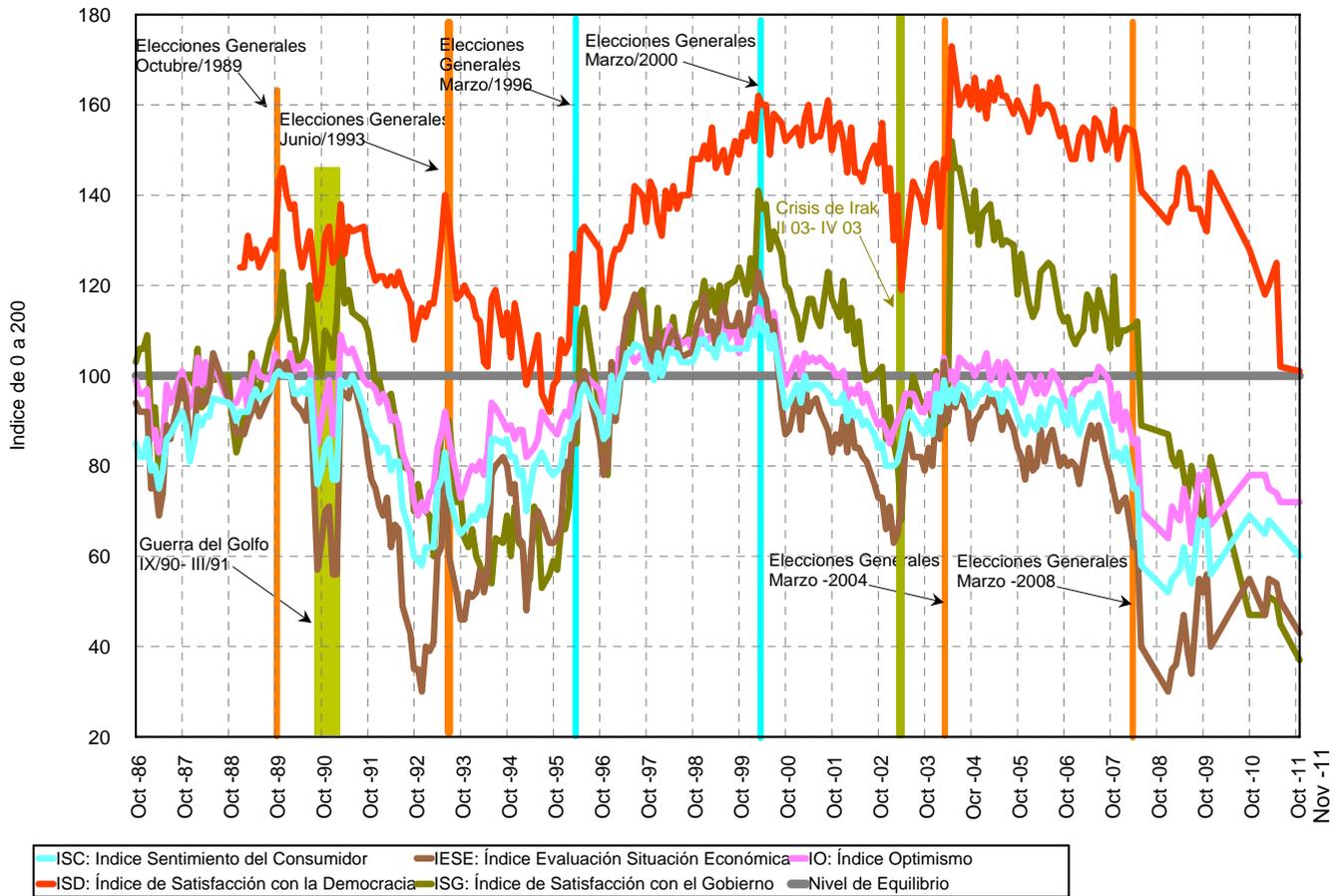
	Estimación de voto en % sobre Electores
PP	31-34
PSOE	20-22
IU	4-5
UPD	1-2
Nac CD	3-5
Nac Izq	1-2
Otros NP+B	5-6
Participación	64-68
Abstención	32-36

Por comparación con los resultados electorales de 2008, estos resultados sugieren un incremento significativo del PP, que aumentaría entre 2 y 4 puntos porcentuales sobre su aparente techo del 30% de elecciones precedentes. El PSOE perdería entre 10 y 12 puntos porcentuales (obtuvo un 32% del electorado en 008), que en parte irán a la abstención (entre 6 y 10 puntos), a IU (entre 1 y 2 puntos porcentuales), e incluso a UPyD (1 punto porcentual).

El posible incremento del voto a “otros partidos no parlamentarios y votos blancos” desde el 3,4% obtenido en 2008 hasta el 5-6% estimado para 2011 se debe en gran medida al posible voto a Bildu y a otros partidos nuevos como el de Por Asturias y otros más o menos testimoniales que obtendrán votos de descontentos con el actual sistema de partidos.

Como es habitual también, ASEP no hace estimación de escaños ya que el tamaño de la muestra es insuficiente para hacer estimación de escaños. En pura lógica estadística, teniendo en cuenta además que se prevén cambios muy significativos en estas elecciones por comparación con las precedentes, la estimación de la distribución de escaños, que se hace en cada una de las 52 circunscripciones electorales, exigiría una muestra de al menos 1.000 personas en cada circunscripción o, como se ha hizo en otros tiempos, al menos una muestra de 500 entrevistas como promedio por cada circunscripción electoral.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS



Fuente: Banco de Datos ASEP



PRONÓSTICOS Y RESULTADOS ELECTORALES DEL 20-N

Conocidos ya los resultados electorales, parece conveniente comparar los pronósticos que se elaboraron con los resultados obtenidos. Se seguirá el procedimiento inverso al utilizado para la presentación de la previsión o pronóstico. Entonces se analizó la situación en que se celebraban las elecciones y luego se justificó el pronóstico. Ahora se comparan primero las previsiones y los resultados, e inmediatamente se comentan algunas de las posibles consecuencias.

Comparación entre Resultados y Previsiones Electorales

La participación electoral ha sido solo algo mayor que la estimada en el pronóstico elaborado por ASEP: 3,6 puntos porcentuales superior al límite superior estimado, lo que representa una desviación del 5% sobre el resultado previsto. Esta desviación es pequeña en términos absolutos y relativos, pero no obstante merece ser comentada, pues a veces incluso las pequeñas desviaciones en la estimación deben ser analizados e interpretados.

Todos los datos analizados antes de las elecciones apuntaban a que la participación podría ser inferior a la obtenida en elecciones anteriores, debido a la crítica a los partidos políticos, a la falta de confianza en la clase política manifestada en la extraordinariamente baja valoración de los líderes políticos, a las frecuentes informaciones sobre corrupción, y a la aparente incapacidad de los políticos para ofrecer soluciones reales a los problemas planteados, especialmente en relación con la grave situación económica. Sin embargo, los resultados parecen demostrar que los efectos de ese desapego de la población respecto a la política en lugar de alejarles de las urnas más bien les han llevado a votar.

Participación, abstención, votos nulos y votos en blanco, 1977-2008

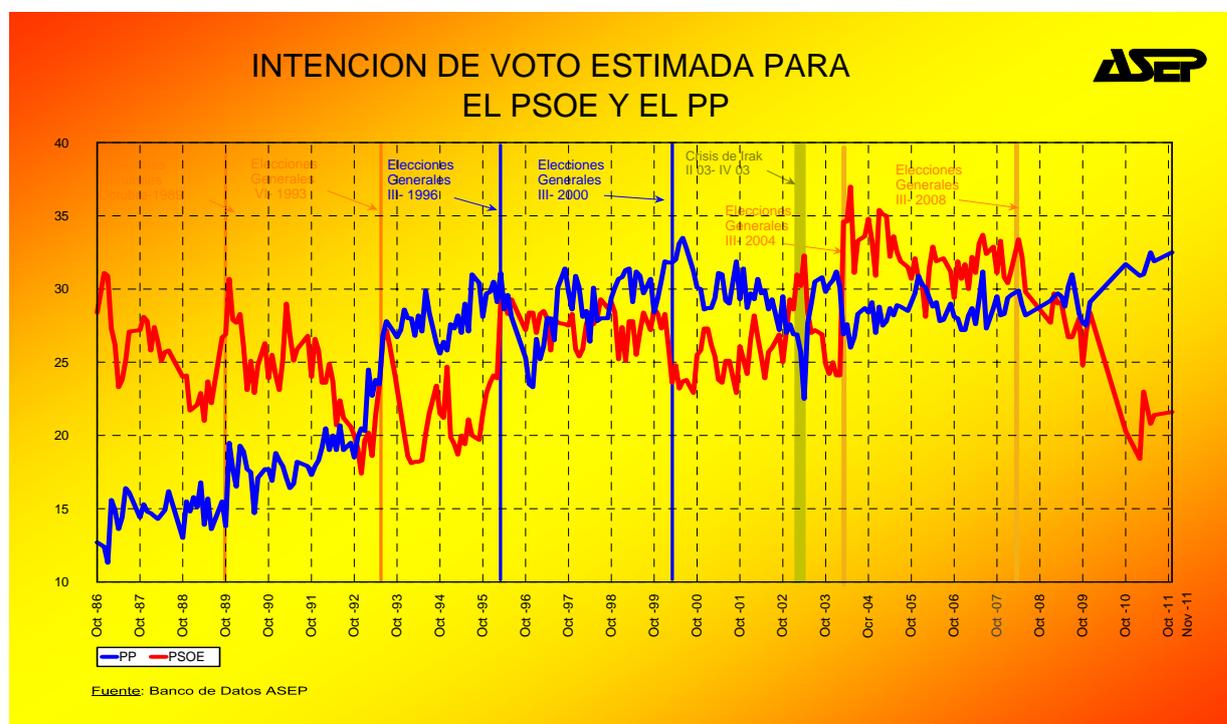
Elecciones Generales	Participación % s electores	Abstención % s electores	Nulos % s votantes	Blancos % s votos validos
1977	79	21	1,43	0,25
1979	68	32	1,47	0,32
1982	80	20	1,95	0,47
1986	70	30	1,57	0,60
1989	70	30	0,74	0,69
1993	76	24	0,54	0,80
1996	77	23	0,50	0,97
2000	69	31	0,68	1,58
2004	76	24	1,01	1,58
2008	74	26	0,64	1,11
2011	72	28	1,29	1,37

La tasa de participación ha sido más baja que la de otras seis elecciones generales, pero más alta que la de las otras cuatro, y mientras ha sido cuatro puntos porcentuales más alta que la más baja (68% en 1979), ha sido ocho puntos más baja que la más alta (80% en 1982). En cualquier caso debe tomarse nota de que la participación en elecciones generales ha estado disminuyendo de forma continuada desde las elecciones de 2004 (76%) a las de 2008 (74%) y a las actuales de 2011 (72%), lo que significa que efectivamente el electorado puede estar alejándose algo de la práctica democrática de votar, aunque más lentamente de lo que habíamos supuesto.

La interpretación que se deduce más adelante es que el desafecto de los ciudadanos no se ha manifestado en una menor participación, sino en una participación para votar a otros partidos diferentes a los mayoritarios. Así, mientras el PP ha aumentado levemente su apoyo electoral, el del PSOE se ha desmoronado, y ha aumentado el voto a otros partidos como IU, UPyD y otros partidos

La Estimación de los Resultados Electorales

En el caso de la estimación de los resultados electorales los pronósticos elaborados por ASEP han sido totalmente correctos, sobre todo cuando se toma en consideración el tamaño de la muestra nacional, 1.110 entrevistas cara a cara.



El grafico adjunto, en el que se indicaba la diferencia entre el voto estimado para PSOE y PP(AP) desde 1986 no dejaba lugar a dudas



respecto a la enorme diferencia que se había producido desde octubre de 2009 hasta el presente, muy favorable al PP.

Por ello se afirmó que, “de acuerdo con el modelo habitual de estimación utilizado por ASEP, la diferencia puede ser de 11 puntos porcentuales favorable al PP. Pero sobre la base de las otras estimaciones, esta diferencia puede variar entre 10 y 14 puntos porcentuales”.

	Estimación de voto en % sobre Electores	Resultados en Cifras Absolutas	Resultados reales en % sobre Electores
PP	31-34	10.830.693	31,6
PSOE	20-22	6.973.880	20,3
IU	4-5	1.680.810	4,9
UPD	1-2	1.140.242	3,3
Nac CD	3-5	1.481.330	4,3
Nac Izq	1-2	773.300	2,3
Otros NP+B	5-6	1.710302	4,9
Participación	64-68	24.590.557	71,6
Abstención	32-36	9.710.775	28,3
TOTAL	(1.110)	34.296.458	

La diferencia ha sido exactamente 11 puntos porcentuales, siempre sobre el electorado total, como ASEP ha hecho siempre en todos los procesos electorales. Y los porcentajes obtenidos por los dos partidos nacionales mayoritarios han estado dentro de los límites establecidos (límites que se establecieron solo con un abanico (recorrido) de solo 3 y 2 puntos porcentuales (es decir, inferiores al error muestral habitual). En el pronóstico elaborado se comentó que, dando por supuesta la victoria del PP, incluso por mayoría absoluta, no parecía probable que la diferencia pudiera ser de 15 o 19 puntos porcentuales, como algunos pretendían.

El voto obtenido por IU ha estado también plenamente dentro del margen estimado (de uno solo punto porcentual). Y lo mismo puede decirse, de manera general, de los partidos nacionalistas y de otros partidos no parlamentarios. Las desviaciones, cuando han existido, son realmente insignificantes, teniendo en cuenta los reducidos electorados de estos partidos. La única diferencia más importante, y hay que resaltarla, ha sido la del voto recibido por UPyD, más o menos doble del esperado, aunque tanto la estimación como el voto obtenido se mueven en niveles muy reducidos, como el de todos los partidos excepto los dos grandes nacionales. Aceptado esta desviación del pronóstico, como debe hacerse siempre, **parece razonable afirmar que, una vez más, el pronóstico**

elaborado por ASEP no solo ha acertado en las líneas generales (participación inferior a la de las dos elecciones precedentes, porcentajes exactos de voto a los dos partidos nacionales mayoritarios, diferencia exacta de 11 puntos porcentuales entre ellos, etc.), sino también en los datos concretos para las diferentes opciones electorales, con la única excepción de UPyD. En este último caso es evidente que no concedimos suficiente importancia al hecho de que una buena parte del electorado que, por las razones antes citadas, no quería votar al PP o al PSOE, podía verse impulsado a votar por UPyD.

Consecuencias de los Resultados Electorales

1. Por supuesto, la primera consecuencia de los resultados electorales es que el PP ha logrado una cuota de poder político, al menos en potencia, totalmente única en nuestra democracia. El PP acumula ahora una gran parte del poder municipal, la casi totalidad del poder autonómico, y ahora también el poder nacional.
2. Como es lógico, cuanto mayor es el poder que se recibe mayor es también la responsabilidad que se adquiere ante el electorado. Pero, como los problemas económicos, políticos y sociales que el nuevo Gobierno de España tendrá que abordar son tan grandes, parece evidente señalar que todas las ayudas que reciba siempre serán insuficientes.
3. El sistema electoral español se caracteriza por haber adoptado la forma de democracia parlamentaria y no presidencialista, y la ley electoral establece un sistema proporcional y no mayoritario. Estas dos características implican que a efectos del voto el partido tiene más importancia para el electorado que los candidatos. En los sistemas presidencialistas y mayoritarios el candidato suele tener más importancia que el partido. El hecho de que el sistema electoral favorezca el bipartidismo no significa, sin embargo, que impida el pluralismo en las dos cámaras de nuestro parlamento. Por el contrario, siempre ha habido varios partidos con representación parlamentaria, además de los dos nacionales principales.

% de electores que han votado al primer y segundo partido más votados, y proporción de la suma de ambos sobre el total de electores en cada elección

	1º % s. electores	2º % s. electores	1º + 2º s. electores
1977	26,8	22,8	49,5
1979	23,4	20,4	43,7
1982	37,7	20,7	58,4
1986	30,6	18,0	48,6
1989	27,4	17,9	45,3
1993	29,5	26,4	55,9
1996	29,9	29,0	58,8
2000	30,4	23,3	53,7
2004	31,9	28,2	60,1
2008	32,2	29,3	61,5
2011	31,6	20,3	51,9

- No obstante, es evidente que los dos principales partidos han recibido conjuntamente en cada una de las elecciones generales desde 1977 el apoyo electoral de alrededor del 50%, entre un 44% y 62% para ser exactos. Puede comprobarse que la mayor concentración del voto en los dos principales partidos tuvo lugar en las dos elecciones anteriores a estas últimas de 2011, con más del 60% entre los dos partidos. Por tanto, una de las peculiaridades de estas elecciones es que el apoyo a los dos partidos nacionales mayoritarios es inferior al que han tenido desde 1989, lo que implica que ha habido un apoyo relativo mayor a muchos otros partidos, es decir, un mayor pluralismo en la representación de distintas opciones electorales.
- El partido más votado en cada elección ha recibido siempre el apoyo de alrededor del 30% del electorado, con un máximo apoyo del PSOE en 1982 (38%) y un mínimo también del PSOE en 1989 (27%). El PP ha recibido en estas elecciones del 2011 un 32% del apoyo electoral, una proporción igual que la del PSOE en las elecciones de 2008 y 2004, pero superior a la que tuvo el PP en las otras dos elecciones que ganó, las de 1996 y 2000. Por tanto, el PP, como primer partido, ha recibido un apoyo del electorado que es similar al obtenido habitualmente por el partido ganador. Pero lo peculiar de esta elección es que el 2º partido, en este caso el PSOE, ha recibido el tercer peor resultado de todos los partidos que han sido segundos en la elecciones precedentes (solo superior al de AP en las elecciones de 1986 y 1989), pero ha sido sin lugar a dudas el peor resultado del PSOE no solo respecto a las elecciones en que fue el 1er partido, sino también el peor resultado comparado con las elecciones en que quedó segundo.

6. Así pues, la menor concentración del voto en el partidismo ha resultado no tanto por un menor apoyo al partido ganador de lo habitual, sino por un significativo menor apoyo al segundo partido, que ha recibido el tercer menor apoyo electoral desde 1977, y el menor apoyo desde 1993.
7. En consecuencia, el pluralismo parlamentario de estas elecciones ha sido el mayor desde 1977, de manera que hay 13 partidos diferentes con al menos un representante en el Congreso de los Diputados, mientras que en 2008 ese número fue de 10 partidos.
8. Puede que este mayor reparto del voto haya servido para demostrar de manera aún más clara que en otras elecciones las deficiencias de la ley electoral. En efecto, CiU, con 1.014.063 votos, ha recibido 16 escaños en el Congreso, mientras que IU, con 1.680.810 votos, solo ha recibido 11 escaños, y UPyD, con 1.140.242 votos, solo ha recibido 5 escaños, los mismos que el PNV con un tercio de sus votos, y 2 escaños menos que Amaiur, con un tercio también de sus votos. Como diría Orwell, algunos son más iguales que otros.
9. Y, finalmente, debe resaltarse nuevamente que la situación actual, a pesar de la mayoría absoluta del PP puede que requiera pactos de Estado no solo por la especial situación política, económica y social de España, sino de manera muy concreta porque ciertas reformas ineludibles exigirán reformas constitucionales que a su vez hacen necesarios acuerdos de mayorías cualificadas (dos tercios o más de los diputados)